

ENSAYOS



ENSAYOS



Los hilos infinitos de Andrés Eloy Blanco (1) Ética deontológica en prosa, verso y oratoria

Francisco Isaías Camacho Rodríguez²

Recibido: 04 de junio de 2018
Evaluated: 18 de julio de 2018
Aceptado: 10 de agosto de 2018

RESUMEN

El escritor Domingo Miliani advierte acerca de la recurrencia del hilo como símbolo de continuidad tras lo finito (de la necesidad de lo imperecedero, de la vida a pesar de la muerte), en la obra de Andrés Eloy Blanco, insigne poeta popular de Venezuela, quien también fue una figura trascendente de la política nacional en la primera mitad del siglo XX. Tratando de aportar nuevas lecturas al hallazgo de Miliani sobre el hilo urdidor en la poética de Blanco, y atendiendo a lo que parece ser una invitación que en su momento hiciera el maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa -a seguir hurgando en la constante de esta metáfora del hilo en la obra de Andrés Eloy Blanco-, se presenta un ejercicio de interpretación de este recurso retórico sobre el hilo y el tejido como elementos que hilvanan y zurcen una trama moral añorada en los tiempos del poeta, tanto en la prosa periodística como en la ensayística e incluso en sus discursos como parlamentario, y en los tiempos del exilio que le tocó vivir en México, entre 1948 y 1955, año éste de su muerte, acaecida en Cuernavaca. En esencia, el pensamiento del poeta en los textos abordados tiene una tendencia moral de tipo deontológica.

Palabras clave: Andrés Eloy Blanco, poesía, ética deontológica, moral, política

¹Andrés Eloy Blanco, poesía, ética deontológica, moral, política

²Venezolano. Doctor en Historia (Universidad Central de Venezuela, Caracas), Msc en Historia (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Barquisimeto), Licenciado en Comunicación Social (Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo). Miembro de la Fundación Buría de Barquisimeto. Docente del programa de Desarrollo Humano de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Mención Honorífica en el XXX Concurso Internacional de Ensayos del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD). ORCID <https://orcid.org/0000-0002-0528-9523>. Email: francisco.camacho@ucla.edu.ve

The infinite threads of Andrés Eloy Blanco

Deontological ethics in prose, verse and oratory

Francisco Isaías Camacho Rodríguez³

Received: June 04th, 2018
Evaluated: July 18th, 2018
Accepted: August 10th, 2018

Abstract

The writer Domingo Miliani warns about the recurrence of the thread as a symbol of continuity after the finite (of the necessity of the imperishable, of life in spite of death), in the poetry of Andrés Eloy Blanco, famous popular poet of Venezuela, who was also a transcendent figure in national policy in the first half of the twentieth century. Trying to bring new readings to Miliani's findings on the woven thread in Blanco's poetics, and given what seems to be an invitation made at that time by the master Luis Beltrán Prieto Figueroa - to continue stirring into the constant of this metaphor of the thread in the work of Andrés Eloy Blanco there is an exercise is interpreting this rhetorical resource on yarn and the weaving as elements that aligned and mended a moral plot in the poet's times, both in journalistic prose and essays including his speeches as a parliamentarian, and in the times of his exile in Mexico, between 1948 and 1955, the year of his death, which occurred in Cuernavaca. In essence, the poet's thinking in the texts treated has a moral tendency of a deontological nature.

Keywords: Andrés Eloy Blanco, poetry, deontological ethics, politics

³Venezuelan. Doctor in History (Universidad Central de Venezuela, Caracas), Msc in History (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Barquisimeto), Undergraduate in Social Communication (Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo). Member of Fundación Buría de Barquisimeto. Teacher in the Desarrollo Humano Program of Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Honorable Mention in the XXX Concurso Internacional de Ensayos of Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) ORCID <https://orcid.org/0000-0002-0528-9523>. Email: francisco.camacho@ucla.edu.ve

Os fios infinitos de Andrés Eloy Blanco

Ética deontológica em prosa, verso e oratória

Francisco Isaías Camacho Rodríguez⁴

Recebido: 4 de junho de 2018

Avaliado: 18 de julho de 2018

Aceito: 10 de agosto de 2018

Resumo

O escritor Domingo Miliani adverte sobre a recorrência do fio como símbolo de continuidade após o finito (da necessidade do imperecível, da vida apesar da morte), na obra de Andrés Eloy Blanco, famoso poeta popular da Venezuela, que também foi uma figura transcendente da política nacional na primeira metade do século XX. Tentando trazer novas leituras para os achados de Miliani sobre o fio tecido na poética de Blanco, e atendendo ao que parece ser um convite que à época fez o maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa - continuar mexendo na constante desta metáfora do fio na obra de Andrés Eloy Blanco-, se apresenta um exercício de interpretação deste recurso retórico sobre o fio e a tecelagem como elementos que alinhavam e remendam um saudoso enredo moral nos tempos do poeta, tanto em prosa jornalística quanto ensaística, incluindo seus discursos como parlamentar, e nos tempos de exílio que ele viveu no México, entre 1948 e 1955, ano este o de sua morte, que ocorreu em Cuernavaca. Em essência, o pensamento do poeta nos textos tratados tem uma tendência moral de natureza deontológica.

Palavras-chave: Andrés Eloy Blanco, poesia, ética deontológica, política

⁴Venezuelano. Doutor em História (Universidad Central de Venezuela, Caracas), Mestre em História (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Barquisimeto), Graduado em Comunicação Social (Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo). Membro da Fundación Buría de Barquisimeto. Professor do programa de Desenvolvimento Humano da Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Menção Honrosa no XXX Concurso Internacional de Ensaios do Centro Latino-Americano de Administração para o Desenvolvimento (CLAD). ORCID <https://orcid.org/0000-0002-0528-9523>. Email: francisco.camacho@ucla.edu.ve

Presentación

Andrés Eloy Blanco, reconocido poeta popular venezolano del siglo XX, fue además de hombre de versos, humorista, periodista de opinión y un destacado parlamentario. En la política venezolana, llegó a ocupar la Presidencia de la Asamblea Nacional Constituyente de 1947 y fue Canciller de la República durante el breve mandato de Rómulo Gallegos en 1948. De él son los poemas “Las uvas del tiempo”, “Píntame angelitos negros”, “La renuncia”, “Los hijos infinitos”, “El río de las siete estrellas”, “Palabreo de la loca Luz Caraballo” “Silencio”, entre muchos otros. En 1923, cuando tenía 27 años de edad, obtuvo el Primer Premio del Concurso Hispanoamericano de Poesía convocado por la Real Academia Española, a propósito de los Juegos Florales de Santander, con el poema “Canto a España”. Este galardón le fue otorgado por los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, el ministro de Instrucción Pública y los miembros de la Academia. (Blanco, 2006) En la prensa caraqueña se inició como articulista en 1944 con las columnas “Puerta sin llave” en *El Universal* y “Campanadas” en *El País*. (Blanco, 2006)

El objeto de este ensayo es la disertación acerca de la recurrencia (explícita o tácita) de la idea de una continuidad moral e histórica, del hilo como metáfora de algo que empieza en el pasado, que se manifestó en el tiempo que vivió el poeta y que se proyectaba a un futuro deseado, a un estadio ideal. Así se descubre Andrés Eloy Blanco en parte de su prosa periodística y en sus discursos políticos aquí abordados, asunto que advirtieron el escritor Domingo Miliani y el educador Luis Beltrán Prieto Figueroa en la obra poética de Blanco. Según este último, el tema del hilo tiene una trascendencia filosófica, social y política en el personaje central de este ensayo, en el que lo novedoso es el hallazgo del símbolo hilo en la prosa periodística y en la oratoria del personaje. Ese hilo teje una “urdimbre moral” de inspiración deontológica, esto es, del deber por el deber, en los términos que establece la filosofía kantiana, deber que el mismo Blanco, en su discurso y sus acciones entendía como suyo.

El ensayo está estructurado en cinco partes, a saber: “El hilo en la poesía de Andrés Eloy Blanco”, que sirve de punto de partida para la discusión sobre el tema propuesto, esa recurrencia del hilo en la poética de Blanco, pero que también está presente en su prosa y su discurso; en “La ética deontológica, algunas precisiones”, como su nombre indica, se establecen las definiciones de las categorías de ética, moral y deontología; la tercera sección tiene por título “El periodista y ensayista que hilvanó una trama moral con la palabra”, y en ella se abordan parte de los escritos en prosa de Blanco que dan cuenta de la idea de continuidad referida en líneas precedentes. Antes

de las reflexiones finales, está un apartado titulado “El parlamentario”, en el que se analizan algunos fragmentos de los discursos del diputado Blanco que en esencia mantienen la idea del hilo continuador. “A modo de cierre”, contiene las conclusiones.

El hilo en la poesía de Andrés Eloy Blanco

Afirma el intelectual venezolano Luis Beltrán Prieto Figueroa (1998) que el poeta Domingo Miliani fue el primero en advertir la recurrencia del hilo como símbolo de continuidad, de conexión, en la obra poética de Andrés Eloy Blanco, insigne poeta popular de Venezuela, y una figura importante de la política durante la primera mitad del siglo XX. Prieto Figueroa, educador, compañero de luchas del poeta Blanco en tiempos de la dictadura de Juan Vicente Gómez, co integrante, junto con el poeta, del gabinete ejecutivo del también maestro Rómulo Gallegos (primer Presidente venezolano electo por votación universal directa, en 1947), lanza un desafío a partir del hallazgo de Miliani. Según Prieto Figueroa, “sorprende que ningún otro analista haya hecho esta indicación, dada, como se verá más adelante, la importancia social, filosófica y política que tiene en Andrés Eloy Blanco”. (1998pp. 318 y 319)

Prieto Figueroa dedicó varios ensayos a la figura del poeta como “Andrés Eloy”, Andrés Eloy Blanco poeta de multitudes”, “Andrés Eloy Blanco, la poesía y la política”, “El poeta prestado a la política A diez años de la muerte de Andrés Eloy Blanco”, “Andrés Eloy Blanco; el poeta y el hombre”, “Andrés Eloy Blanco, paradigma y ejemplo”, “El retorno de Andrés Eloy Blanco”, “Testimonios”, “Tejer y destejer”, compilados todos por Subero (1998) en edición conmemorativa del Senado de la República. Según Prieto Figueroa (1998), en la poesía de Andrés Eloy Blanco hay: “Vida como empeño de hacer ruido; muerte como creadora y destructora. Lo demás lo que canta no es sino el hilo, el pespunte, el bordado; el verso como rueca, el telar del poema, la alegría del tejer...”. (p. 319) Prieto Figueroa se hace partícipe junto con Miliani del descubrimiento de la metáfora del hilo y el tejido. En su discurso pronunciado en la sede del Colegio de Abogados del entonces Distrito Federal, Caracas, en 1964, dijo que:

“En el análisis temático de la poesía de Andrés Eloy Blanco, he encontrado que hilo, aguja, tejer y destejer, engarce para el bordado, el encaje o la costura, ir y venir de la lanzadera, son elementos para la creativa de urdir en la realidad de un mundo nuevo y distinto. El hilo, que en la literatura griega da origen a Ariadna y a la tela de Penélope, hasta ahora no ha sido motivo del tratamiento sistemático en los críticos y analistas de la poesía de Andrés Eloy Blanco, fuera de la referencia

incidental de Miliani ya aludida...En efecto, el hilo tiene el sentido que emana de su propia naturaleza, de su uso metafórico frecuente: hilo de la vida, hilo del canto, hilo de la muerte". (pp. 324)

Así se va entrando en el tema. El hilo representa un curso vital que no tiene fin, una misma esencia en distintas etapas que traza su devenir en esa línea cuyo extremo final pareciera ser la muerte, pero que se redimensiona, como reencarnada en una etapa que se espera sea mejor que las que le antecedieron. Más adelante, afirmaba Prieto Figueroa (1998) en su discurso:

"El hilo, que asume un sentido social creativo, une o enlaza personas o sentimientos, tierras y hogares. Ya José Santos Chocano en su poema El Tren, que tramonota las empinadas cuestas a Los Andes, y atraviesa los túneles 'como una aguja que cosiera montes' hace posible el análisis de ese tópico unificador del hilo, en el tejido que da sentido a las relaciones humanas y al acontecer de la vida y de los pueblos". (pp. 325)

Enfatizaba en su disertación el maestro Prieto Figueroa (1998) que: "...liga o junta en un solo esfuerzo unificador las ansias y aspiraciones, las angustias que animan en el corazón de sus semejantes. Destaco que aun el destejer, vuelve al hilo para continuar en su labor fundadora". (pp. 351). Cabe la pregunta, ¿fundadora de qué? Pues, de una nueva vida, del volver a empezar, de la continuidad de una obra que convoca a los seres humanos a pensar y actuar en común, aun después de la muerte de su iniciador, con el añadido, en el caso que se aborda en este ensayo, del componente ético del compromiso de todos como un deber.

El hilo aparece también como salvador ante las angustias existenciales del ser humano. En el célebre poema "La renuncia" (Blanco, 2011) el bardo advierte, a propósito de la "labor fundadora" de esa nueva vida, que: "Cuando renuncie a todo seré mi propio dueño, desbaratando encajes regresaré hasta el hilo. La renuncia es el viaje de regreso del sueño..." (pp. 40), y en otro poema dedicado a su madre, "A un año de tu luz", (Blanco, 2006), escribe:

"Y allá estarás, en el taller beato, para vestir de blancos falderines a mi angelito negro y al mulato para llenar de azules escarpines tejidos con celajes y destellos la canastilla de los serafines...". (pp. 197)

En "La renuncia", el poeta va en sentido regresivo del tiempo, como buscando el origen de las cosas que le atan a un dolor, un ejercicio de introspección en el que va "renunciando" al tejido del amor que le atrapó, sentimiento que no fue correspondido. Es la manera de volver al estado original, al hilo, antes de que se encendiera la chispa del amor truncado quién sabe por cuál desengaño. Y en el poema dedicado a la madre, cuando ésta cumplía un año de muerta, aparece ella tejiendo escarpines en el

cielo para los serafines y haciendo falderines para el angelito negro y el angelito mulato. Es decir, la madre sigue en el noble oficio del coser allá donde van las gentes que han sido buenas, como se entendía en los tiempos en que fueron escritas las poesías.

De la muerte, que pareciera el extremo final del hilo, dice Miliani (1998) que es para el poeta como un proceso dialéctico que trae una nueva realidad, otra forma de vida. Así, el hilo no termina:

"La muerte no es en él [en Andrés Eloy Blanco] un refugio de soledad para los años del declinar, sino una constante activa, creadora en su mundo heroico, transformadora en su acontecer. (...) En la estación final sólo hay un mayor acercamiento, una casi convivencia con la paciente hermana de su poesía. La visión se aclara más, la conciencia de ella adquiere lucidez inusitada en el trasplante lírico". (pp. 305)

También de la muerte en la obra de Andrés Eloy Blanco, se lee de Prieto Figueroa (1998) que:

"Esta poesía del Muerto y de los Muertos (la hija de Jairo, las instancias de Ivorio) no puede confundirse con la poesía dedicada a la muerte, como idea de trascendencia, concepto metafísico, en donde el cadáver y la persona misma se desvanecen para dar paso a un pensamiento filosófico sobre el tránsito entre el ser y el dejar de ser..." (pp. 351)

El hilo trasciende a la vida misma, une el plano material con lo extrasensorial. No hay separación entre lo que se percibe en el mundo real y lo que de él se piensa, incluso, de lo que se ha construido desde ese mundo real acerca de lo que viene después de la muerte. Hay una cosmovisión del poeta, acaso imbuida en el espíritu existencialista de una época hondamente marcada por la gran guerra entre las potencias mundiales que asolaba a Europa, pero que se hizo sentir en el mundo entero.

De la obra de Blanco y de la noción de continuidad, se ocupa otro destacado poeta venezolano, Fernando Paz Castillo, al referirse a los versos de Giraluna, libro publicado por vez primera en el mismo año de la muerte de Andrés Eloy Blanco. (Blanco, 2006). Se trata de la última obra de Andrés Eloy Blanco, y para Paz Castillo (1998):

"A pesar de la serenidad de los versos últimos de Andrés Eloy, de la gracia y acento clásico que tienen sus sonetos y sus liras, acaso por esa misma serenidad y acento se siente en ellos como a través de una discreta penumbra, la aceptada presencia de la muerte... 'De tus ojos brillantes de una voz al silencio- y a las sombras de plata de barniz'. Con estas palabras se dirige William Blake al 'Ángel de la tarde de cabellera dorada', en versos que ya anuncian a Mallarmé, tanto por el hermetismo de los pensamientos como por el admirable

sentido intelectual de su musicalidad (...) Algo de esto hay en los últimos versos de Andrés Eloy. Son una voz al silencio y un barniz de plata sobre la sombra. Una advertencia de caminante para entrar, sin ser olvidado pero sin hacer mucho ruido, en la terrible soledad del alma, un hilo de plata para pasar de ella, como la luz del lucero vigilante a través del agua de la fuente llena de infinito, a la memoria de los hombres. En medio de este silencio y soledad, sabe ya que un día su alma será del ciprés compañero". (pp. 281)

Paz Castillo (1998) infiere que Blanco pareciera presentir el fin de sus días. No está tan lejos en sus apreciaciones y no porque el bardo cumánés sospechara que acabaría su vida de la trágica manera en que terminó. Ciertamente, antes de su muerte producto del accidente automovilístico en el año 1955, ya estaba quebrantado de salud el poeta Andrés Eloy. Tenía una dolencia cardíaca que lo mantuvo bajo observación médica. Dos años antes de la tragedia, en los primeros días del mes de julio, según su entrañable amigo Ricardo Montilla, había sufrido un infarto al miocardio. (Montilla, 1998) Pareciera entonces que esa apreciación de Paz Castillo se fundamenta en razones de salud de un hombre que había sufrido la cárcel y el destierro y no en el azar que trajo la desventura.

Explicado esto, y como se sostiene que el símbolo del hilo lleva consigo un sentido moral, se presentan en el apartado siguiente algunas definiciones sobre la ética deontológica, que se manifiesta como trasfondo de la obra del poeta Blanco que se analiza en este ensayo.

La ética deontológica, algunas precisiones

A estas disquisiciones, se agrega otra dimensión de la producción intelectual de Andrés Eloy Blanco. En la obra de este hombre hay también una constante moraleja, una enseñanza ética que, al parecer, tiene un cariz deontológico; esto es, basado en el deber y no en el cálculo consecuencialista de las acciones humanas, como lo plantea el utilitarismo. Ambas corrientes, la deontología y el utilitarismo, tienen su espacio ganado en la ética, aunque histórica, circunstancial y culturalmente cada una ha tenido y tiene su preponderancia. Quedará para otra entrega abordar estos temas de las corrientes éticas.

Para ser más precisos, vale acotar que la ética es esencialmente reflexiva, tiene un carácter abstracto y se ocupa de valorar y establecer juicios sobre la moral, que se expresa en lo concreto del accionar humano. Ésta última tiene un carácter prescriptivo, no juzga sino exhorta, sólo establece lo que ha de hacerse, por eso, para distinguir una de la otra (a pesar de su etimología común), conviene recordar con la filósofa española Adela Cortina, que la ética es filosofía moral. Dice Cortina en su obra *El*

quehacer ético guía para la educación moral (1996), que: *"Ética y moral se distinguen simplemente en que, mientras la moral forma parte de la vida cotidiana de las sociedades y de los individuos y no la han inventado los filósofos, la ética es un saber filosófico; mientras la moral tiene 'apellidos' de la vida social como 'moral cristiana', 'moral islámica', 'moral socialista', la ética los tiene filosóficos, como 'aristotélica', 'estoica' o 'kantiana'" (pp. 15)*

Precisamente, a la ética kantiana le es inherente el deber por el deber, lo deontológico y es Immanuel Kant su precursor (Villacañas, 2002). En su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Kant (citado en Gómez Caffarena, 2010) establece estas máximas:

A Actúa según una máxima, que puedas querer al mismo tiempo, que sea ley universal.

B Actúa como si la máxima de tu acción hubiera de ser ley de la naturaleza.

C Actúa siempre de tal modo que la humanidad tanto en tu persona como en la de cualquier otro, sea tenida siempre como fin y nunca como mero medio.

D Actúa siempre como una voluntad, que fuera, por medio de sus máximas, universalmente legisladora y

E Actúa siempre como un miembro que eres de un reino de fines en sí." (pp. 60)

En el colofón de su "Crítica a la razón práctica", Kant (1961) hace unas reflexiones que son conocidas entre los estudiosos de su filosofía. Dice a modo de admiración por la razón humana lo siguiente:

"Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes, cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí. Ambas cosas no he de buscarlas y cómo conjeturarlas, cual si estuvieran envueltas en obscuridades, en lo trascendente fuera de mi horizonte; ante mí las veo y las enlazo inmediatamente con la conciencia de mi existencia. La primera comienza en el lugar que yo ocupó en el mundo exterior sensible y ensancha la conexión en que me encuentro con magnitud incalculable de mundos sobre mundos y sistemas de sistemas, en los limitados tiempos de su periódico movimiento, de su comienzo y de su duración. La segunda empieza en mi invisible yo, en mi personalidad, y me expone en un mundo que tiene verdadera infinidad, pero sólo penetrable por el entendimiento y con el cual me reconozco (y por ende también con todos aquellos mundos visibles) en una conexión universal y necesaria, no sólo contingente como en aquel otro." (pp.879)

Estas conclusiones de Kant sirven de sustento a su teoría de la autonomía del sujeto, capaz de razón, de darse sus propias leyes en el mundo en el que está inmerso, pero del que forma parte, como un elemento más de él. Eso

lo hace responsable de sí mismo y de lo que le rodea, lo obliga a cumplir la “ley moral dentro de sí”, que tiene la condición del deber, (imperativo categórico) pero no como una obligación impuesta externamente sino como un ejercicio de “libertad interna de librarse de la impetuosa violencia de las inclinaciones, hasta tal punto que ninguna, aun la más placentera tenga influencia sobre una resolución, en la cual ahora debemos servirnos de nuestra razón”. (Kant, 1961, pp. 877)

La ética deontológica, tiene un ámbito social, se distingue de la ética teleológica porque no se basa en el fin de la felicidad o el bienestar del individuo, sino en el deber de las personas, siguiendo los mandatos de su razón, lo que implica la responsabilidad con los demás. El filósofo alemán Franz Von Kutshera dice que la norma deontológica es imprescindible para la sociedad por varias razones: porque la vida social se basa en la cooperación y para su éxito se requiere “...de un conjunto de reglas fijas y generales que determinan lo que cada uno debe hacer en situaciones definidas”. (Kutshera, 1989, pp. 74)

Como segunda razón, dice Kutshera (1989) “el comportamiento moralmente correcto debe ser aprendido, debe ser un comportamiento que pueda ser aprendido y enseñado” (pp. 75). La tercera razón es que, en muchos casos, “...las convenciones y reglas sociales determinan qué comportamiento es moralmente correcto”. (pp. 75), y, en cuarto lugar, porque cuando se rompe la norma, por ejemplo, al mentir, “la convención ya no sería fiable y, por tanto, no podría funcionar”. (pp. 76)

Volviendo la mirada al poeta Andrés Eloy Blanco, la actitud ética en los términos planteados en líneas precedentes, tiene, al igual que la idea del hilo, una presencia permanente en su producción intelectual y, como lo reconocen quienes estuvieron cerca de él, en la práctica de su vida. Hasta un adversario político suyo como Rafael Caldera, admite que Andrés Eloy Blanco tuvo una conducta intachable en su ejercicio como hombre público. Caldera, quien en memoria del poeta dedicó un artículo que tituló “Andrés Eloy Blanco, el amortiguador de la Constituyente” (Caldera, 1998), asegura, que mientras fue Presidente de la Asamblea Constituyente de 1947, Blanco demostró su talento democrático y conciliador.

“Desde el primer momento él fue el resquicio de comprensión necesaria para que aquel cuerpo desempeñara su función, su función primordial, la de debatir ante los oídos del pueblo venezolano las cuestiones fundamentales de su organización política, que hasta entonces le habían sido total o parcialmente ajenas. Él influyó, como ninguno, en mantener la unidad orgánica de un cuerpo dividió en fracciones ardientemente opuestas. Y cuando la violencia verbal hacía parecer imposible la permanencia de la minoría en el seno de la Asamblea,

él buscaba en los inagotables recursos de su talento la manera de echar, sin aparecer desautorizando a sus más apasionados compañeros, un refrigerio sobre el espíritu atormentado de la Cámara, que era un eco del espíritu angustiado de la patria”. (Caldera, 1998, pp. 261)

No sólo en el ejercicio de tan alta magistratura demostró un apego ético en su accionar Andrés Eloy Blanco. El escritor Mario Briceño Iragorry, quien tampoco compartió militancia política con el poeta, afirma que “...ha podido errar Andrés Eloy Blanco en algunos actos de su vida de político. El extraordinario valor de su vida cívica nada pierde ante las notas que pueda imputarle cualquier hipócrita cernidor de comino”. (Briceño Iragorry, 1998, pp. 253)

De seguidas, se presentan algunos textos del Andrés Eloy Blanco prosista que dan sustento las afirmaciones hasta aquí presentadas, esta vez referidas a su producción como periodista de opinión y ensayista.

El periodista y ensayista que hilvanó una trama moral con palabras

Partiendo del hallazgo de Miliani (1998) y de las observaciones de Prieto Figueroa (1998), se presentan algunas simbologías, recursos literarios, y estilos en la escritura de Andrés Eloy Blanco relacionados con el tema del hilo (y varias de las formas del tejido) como elemento que hilvana y zurce lo que puede considerarse una trama moral añorada por el poeta. Para ello, se pasará revista a parte de su prosa periodística y su ensayística.

Andrés Eloy Blanco ejerció como periodista durante su confinamiento en Valera, estado Trujillo, en tiempos de la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935). En La Voz de Valera prestó su talento como periodista de opinión el bardo cumanés. Los propietarios de este semanario, sabiendo de las cualidades literarias del joven Andrés Eloy (quien obviamente no podía calzar con su firma los escritos en el periódico porque estaba vigilado por la policía del régimen), valientemente permitieron que éste escribiera los editoriales. En una de sus entregas (Blanco, 1932 a) se lee esto:

“Ariadna busca a un hombre. No tiene la linterna de Diógenes, pero tiene un hilo; un hilo de ternura, un hilo de gracia pintado de cultura ansioso de crecer; un hilo de coser almas ensartado a la aguja del íntimo deseo: Maternidad. Ariadna llega a nosotros, salvada por su hilo del laberinto de tentaciones i [sic] nos interroga -¿ha visto usted un hombre? Porque yo he visto dos. Uno es moreno i [sic] habla en mi lengua; otro es rubio i [sic] habla una lengua extraña ¿Quiere usted hablarme de ellos?”. (pp. 1)

Atinada la observación de Prieto Figueroa (1998) referida a la permanente alusión al tejido, a la red en la producción intelectual de Blanco. La Ariadna que toma prestada Andrés Eloy de la mitología griega, está “venezolanizada” por él. Ya en esta experiencia periodística asoma lo que sería su constante nacionalismo y apego al deber. De hecho, su entrega por las causas a favor de los más vulnerables es muestra de una actitud deontológica. El destinatario del hilo no es el Teseo griego que va a matar al minotauro, sino un “Teseo venezolano” que debería aportar para el progreso del país a través de la creación de la familia, que se suponía entonces célula fundamental de la sociedad. Además, en este caso, el hilo está asociado a la maternidad que preserva la especie humana y da continuidad a la vida.

Uno de los aspectos que se puede destacar de ese editorial es la búsqueda de lo nacional, como sentido integrador, que era parte de los discursos revolucionarios de entonces. El “moreno” que “habla mi lengua” es el venezolano, y el “rubio” que habla una “lengua extraña”, alude al extranjero de la empresa petrolera que iniciaba para aquel tiempo la explotación de crudo en suelo patrio. Quienes se oponían a la dictadura, sentían que la labor del extranjero vinculado con la explotación del hidrocarburo representaba condiciones desfavorables para la República. Así era como los jóvenes liberales adversos al gobierno de Gómez sentían la relación entre el dictador y las concesionarias.

En la segunda entrega periodística de La Voz de Valera, se lee esta reflexión de carácter nacionalista de Blanco (1932 b):

“El venezolano sufre un extraño complejo de superioridad e inferioridad con respecto al extranjero. Dice: No hay nadie más guapo que nosotros. ¡Los venezolanos somos unas águilas! Y eso es mentira a medias. Y a la vez, cuando un extranjero dice algo nos le quedamos mirando boquiabierto y decimos: - Esta gente sí que entiende las cosas ¡Esa gente sí sabe! Como si nos sintiésemos incapaces de decir aquello mismo. Y esto sucede porque tememos al expresarnos, expresarnos solos porque no sabemos que hay tres millones de venezolanos en el mismo caso. Pensemos que al hablar expresamos la voz de tres millones de bocas y habremos redondeado para siempre el artículo Hombre Venezolano, uno en toda Venezuela que mira a la venezolana con un ojo que la integra en Venezuela. Entonces comprenderá como es cierto que antes de iniciar una corriente fuerte de inmigración extranjera – o simple-

mente con ella, porque la inmigración es necesaria para su mejoramiento- debe el venezolano que se preocupe por la integridad nacionalista, alentar intermigraciones que crucen y hagan comprensivas las masas dispersas tapiadas por prejuicios nacionalistas. Y esa es también la labor de la mujer. Ya veremos que ella es más apta que él para esa labor y que ella será la única que pueda lograr mañana, cuando una espesa masa de hombres extranjeros venga a colaborar con nosotros en el rendimiento de la tierra, se alce Ariadna, roto el hilo por la emoción y tremole a los cuatro vientos de la Patria este lindo y extraño grito reconciliador: - ¡Compañeras! Consumamos hombres venezolanos...” (pp. 1) (5)

El deber para con los valores nacionales para unificar a la nación, queda como un exhorto del poeta a los venezolanos. Insiste Andrés Eloy, con el fino humor que le caracterizaba, en rechazar solapadamente la presencia del extranjero generador de desconfianza, fundada quizás por lo que sentían muchos sería una afrenta al orgullo nacional y que el propio gobierno de Gómez, al que se enfrentaban Andrés Eloy y muchos de sus compañeros de lucha, estaría aupando con su cercanía a las compañías petroleras.

Por cierto, de ese confinamiento en Valera, el mismo Andrés Eloy Blanco (que antes de ser trasladado a Trujillo había pagado condena en la cárcel de la Rotunda de Caracas) habló de sus penurias, echando mano de la figura del oficio de tejer. Lo explicaba en estos términos:

“Durante todo ese tiempo, hasta fines de 1935, los cigarrillos que me fumaba procedían de las manos sin paz de mis hermanas. Aquella María Luisa, a la que muchos revolucionarios deberían recordar con gratitud, metía en mis bolsillos la moneda que sus manos habían trabajado, curvado su cuerpo fino sobre una máquina de hacer caireles. Y eran las manos de la madre y de las hermanas las que me sostenían y me animaban, aquellas mismas manos que pintaban de rubio los cabellos negros del revolucionario escondido o pasaban el pestillo al menor ruido de la puerta, para que el revolucionario tuviera tiempo de ponerse a salvo”. (Blanco, 2006, pp. 294)

El que la madre y hermanas del poeta se dedicaran al oficio de la costura para sobrevivir austeramente, quizás influyó en la presencia de los hilos en su obra. Qué otra idea podría pasar por la cabeza de este hombre rodeado de mujeres, en un tiempo en el que el rol femenino se regía por el cuidado del hogar, la adoración a los santos y el permanente coser y zurcir. Por cierto, la esposa de

⁵Dice el investigador González (1989): “En Valera, un semanario, digno de ser recordado el próximo Día del Periodista, tiene el valor y la intrepidez de aceptar y remunerar modestamente los artículos que escribía Andrés Eloy Blanco. En su primer encuentro con medios impresos en los que habría de cumplir, hasta el momento de su muerte una brillante carrera. Su periodismo es didáctico. Escribe sobre el hombre venezolano y su destino, sobre la educación que habrá de redimirlo.” (pp. 477)

Andrés Eloy, Liliana Iturbe, hizo una curiosa confesión a un periódico de México. El sugerente antetítulo del periódico La República (1998) fue “El poeta del ruido” y se lee el testimonio de doña Liliana al tenor siguiente:

“Contrariamente a la mayoría de los escritores, Andrés Eloy Blanco escribió casi toda su obra rodeado de ruido y de gente. Liliana Iturbe de Blanco cuenta que su esposo se sentaba en la sala y mientras los niños gritaban y jugaban a su alrededor, él escribía con el máximo de tranquilidad... A veces, en el cuarto, me pedía que me sentara al lado de él y que cosiera en mi máquina mientras él trabajaba. De vez en cuando me leía algo y me pedía mi opinión. El ruido de la máquina de coser no parecía molestarlo en lo absoluto y al contrario, decía que le agradaba tenerme a su lado mientras escribía”. (pp. 85)

Formaba parte, pues, de la cotidianidad del poeta la actividad costurera de las mujeres de la familia. Siguiendo el tema del hilo, de la idea de red, destaca en una de las publicaciones periodísticas de Blanco (1973 a) la acusación de acomodaticios a algunos países en el contexto de la Segunda Guerra ante el avance de las tropas hitlerianas en Europa. Afirmaba en su columna “Puerta sin llave”, de El Universal de Caracas, subtitulada de manera sugerente “Neutralidad Max Factor”, lo que sigue:

“Desde hace poco más de una semana, lectores y radioescuchas sienten cómo se precipitan las informaciones de los frentes de guerra. El que llevaba al día su mapa de Francia, su mapa de Rusia, su mapa de los Balcanes, se va a vapores para manejar su estambre azul y su estambre rojo, con lo que día a día, y a veces semana a semana, llevaban los movimientos de las líneas de batalla. Los alfileres con banderitas, que hace meses apenas se movían de sitio, ahora danzan una nerviosa marcha de Walt Disney. Los aficionados al juego de la guerra andamos en apuros para desclavar y clavar alfileritos. Apenas hemos adelantado el estambre en un ángulo que dice París, cuando ya tenemos que desclavarlo para desviarlo hacia otro ángulo que diga Troyes. Y es San Quintín, Lila o Verdún, Sedán, Namur, Lieja, Amberes, Breda...Y si se trata del frente oriental, nuestra mano hace que el estambre serpentea continuamente de Rumanía a Bulgaria o Transilvania”. (pp. 389)

Alfileres, alfileritos, estambre, objetos que dan cuenta de la presencia de implementos propios del oficio costurero. Un ejercicio textual que plasma los niveles literal, simbólico y alegórico propios de la narrativa, pero que el poeta calza en la prosa periodística. En esa misma columna del diario El Universal, Blanco (1973b), dedicó una de sus entregas al doctor José María Vargas, civilizador frustrado de Venezuela en sus albores como República. Esto escribió:

“Vargas no es simplemente un grande hombre, Vargas no es simplemente el más puro de nuestros Magistrados. Vargas es una hora, es una hora en un reloj, una hora pasada, presente y futura, cíclica, declinante y vigente, en órbita fatal sobre nosotros, una hora con vigencia imprescriptible, una hora que suena con periódica angustia de la conciencia venezolana. Frente al símbolo, me afirmé en mi concepto de lo clásico, concepto que, surgido del campo artístico, se hace más vigoroso en el campo de la política. Clásico no es, como creen muchos, lo ejemplar, según modelos pasados, sino lo ejemplar según el modelo presente [...] Vargas sigue siendo un símbolo clásico y una fórmula actual. Su vida refleja la esperanza del pueblo recién nacido y ha quedado en promesa suspensiva, como la hora del reloj en la torre de la Universidad”. (pp. 141)

Ahora bien, la idea subyacente del hilo en esta publicación tiene un carácter atemporal: se trata de la vigencia moral de José María Vargas para la construcción de ciudadanía, que es un asunto ético, deontológico, para ser más exactos. En el tiempo del sabio Vargas, en el siglo del poeta Andrés Eloy y aún actualmente, tiene vigencia el pensamiento vargasiano en los términos de acoplar la Nación al sentido de la responsabilidad de cada uno como ciudadano en aras de la permanente construcción de la democracia.

En la obra Vargas el albacea de una angustia, (2003) escrita por Blanco en homenaje al sabio José María Vargas, se lee este diálogo de ficción entre el biografiado y un conocido suyo:

*“_ ¿Para qué escribe tanto?
_ Usted lo sabe. Usted sabe para qué escribo tanto. No estoy escribiendo; estoy terminando de escribir. Y no tendré tiempo de decirlo todo. Mire usted por este balcón; está mirando al mundo en su expresión más activa. Nueva York. ¿Por qué se mueven tanto esos hombres? ¿Para qué trabajan tanto? Con moverse la mitad de lo que se mueven les bastaría para ganar la vida. Pero es que ellos no están simplemente ganándose la vida. Se están ganando una vida que ellos no han de ver. Están haciendo la vida de un gran pueblo que avanza. Yo no me estoy ganando la vida. Estoy ganándoles un poco la vida a los que viven en mi tierra”. (Blanco, 2003. pp. 133)*

Nuevamente, la alusión a la continuidad, a un hilo intangible que une el pasado con el presente constante, que es también el futuro. En otra entrega de la misma columna de El Universal, el vate Andrés Eloy hilvana con palabras un “tejido americanista”. Dice esto Blanco (1973c) para referirse al pueblo dominicano:

“La segunda parte del contenido de mis palabras fue para los venezolanos [se refiere al Comité de Amigos de República Dominicana que él mismo presidió y que

apoyaba a la lucha contra el dictador Rafael Leonidas Trujillo]: les decía yo que lo esencial en la lucha por Santo Domingo, era pensar como dominicanos; no pretender arropar a los sectores dominicanos con pensamiento de parcialidades venezolanas, ni infeccionando el pensamiento del alto interés dominicano con intereses privativos venezolanos o de otro orden cualquiera. Ni política venezolana, ni sectarismo venezolano: dominicana la esperanza, dominicana la función; así hacía El Libertador, cuando pensaba en el Perú peruanamente, en Bolivia bolivianamente y en todos americanamente". (pp. 275)

En este caso, está presente la idea de un tejido, una red que hermana a los americanos con el deber compartido de pensar y actuar como Bolívar unificador, y como sus continuadores en el hilo de la libertad, deben ser los venezolanos parte de una empresa concebida "americanamente".

De seguidas, se pasará revistas a algunos fragmentos de los discursos pronunciados por Andrés Eloy Blanco en sus funciones públicas como diputado y Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente de 1947.

El parlamentario

Como diputado al Congreso Nacional en primer lugar y luego Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente de 1947, Andrés Eloy Blanco fue un practicante de la tolerancia y el respeto al adversario, pero, además, fue un excelente orador. Cuando se debatió el Preámbulo de la Constitución en el seno de la Constituyente de 1947, el poeta "que decidió meterse, una vez a abogado, otra vez a político", (Blanco, 2006, pp. 301, planteó la idea de la continuidad (histórica en este caso), en alusión a un hilo que ata una etapa con otra. Dijo Blanco (s.f. a) en el seno de la cámara de aquella Asamblea, lo siguiente:

"...todo el preámbulo está inspirado en el siguiente pensamiento: qué es Venezuela, qué ha sido Venezuela y que debe seguir siendo Venezuela...País pequeño de población pero país de gran empresa, peleador de una pelea significativa, país llamado cuartelero y país invasor, pero con la circunstancia especial de que el pueblo venezolano es uno de los pocos pueblos de la tierra que han invadido, no uno sino muchos países y no para proporcionarse ni una sola pulgada de terreno, sino para darle a esos países la integridad de los terrenos respectivos (aplausos)...Nosotros estamos viendo que en la realización de una América libre nadie le puede quitar a Venezuela su puesto, pero quiero recordar un caso de aquel ciudadano que teniendo en su mano una vez una pistola disparó contra un blanco y dio en el blanco; él nunca había disparado, pero desde ese día quedó con la grave responsabilidad del hombre que

tiene puntería y aquél tuvo que aprender a disparar. Nosotros nos diferenciamos de aquel hombre en que nuestros Libertadores no dieron en el blanco por casualidad sino por sacrificio, voluntad y constancia, pero ya el pueblo de Venezuela heredó de sus Libertadores y de los fundadores de su nacionalidad la responsabilidad y el deber prematuro de tener puntería y de apuntar siempre para el logro de la democracia y del bienestar de la humanidad (aplausos)". (pp.20)

Eran los tiempos de la necesaria vigorización del Estado nacional, fórmula que tanto sirvió a los países industrializados para su desarrollo de acuerdo con el modelo de crecimiento que la ciencia económica y los recién creados organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial prescribían en la era de la posguerra. Era lo que en el discurso político y económico de la época se presentaba como la vía, el paradigma para los estados marcados por la tradición y el atraso que debían encarrilarse por la ruta de la modernización.

Volviendo al tema del poeta parlamentario, se descubre también en su discurso una alegoría al tejido, en este caso, histórico, y que se entrelaza en forma lineal, un tejido que, entendía el bardo cumanés y varios de los intelectuales de su época, era el que debía confeccionarse para encaminar el país hacia la virtud y el progreso. Era el anhelo de una sociedad cohesionada por un sistema ético, necesario para sobreponerse a las consecuencias de la guerra.

Precisamente en ese contexto de la Segunda Guerra mundial, que tanto angustió a la gente de aquel tiempo, dijo en uno de sus discursos el diputado al Congreso Nacional, Andrés Eloy Blanco, en sesión celebrada en el año 1942, y a propósito de la celebración de la Declaración de Independencia Nacional, lo siguiente:

"Las rutas del mar son inseguras, nuestros puertos van quedando sin barcos; pero tenemos algo que no se necesita pedir al exterior, lo tiene cada pueblo de América, un pueblo y una gran labor por hacer, cuya significación es tan grande como la de los elementos materiales para la eficacia de la defensa. Ya es hora de pensar que la verdadera colaboración de los pueblos de América no sea el producto transitorio de una situación de emergencia, y para ello como primera etapa de diferenciación hay que lograr el estilo de cada pueblo. Como segunda etapa, el estilo continental. Y finalmente como etapa final el estilo del mundo por venir. ... Los grandes pueblos han tenido un arte y un estilo. El estilo es el hombre, pero el estilo es también el pueblo. Estilo de su arte, de su política, de su presencia en la vida; de la unión de lo ambiental con lo histórico, surgen vocaciones colectivas. Hay que lograr el estilo social y político de nuestros pueblos...". (Blanco, s.f. b, pp. 307)

En esa misma sesión parlamentaria, Andrés Eloy Blanco recurre nuevamente a la figura de la urdimbre moral para cohesionar a la Nación. Es importante observar el conflicto bélico mundial y la necesidad que había de darle vigor a los estados nacionales, es en ese contexto en el que nace la Organización de Naciones Unidas, para encauzar a los países hacia su prosperidad que vendría tras la guerra. Pero también se muestra en el orador su intención de hablar de la continuidad de la vida, una forma de vida que trasciende a la muerte. Así, el parlamentario expresó en una de sus alocuciones lo que sigue:

“...No depende de nosotros estar o no unidos; depende de algo que es la raíz de nosotros y el argumento sin voz de los que no han nacido. Y es lo que obligó a nacer a los padres de América ¡El enemigo! ¡La fuerza contra la dulce Patria y el dulce Continente! Lo que borra todo lo que no sea el querer defenderlo, porque, aunque no quisiéramos ser uno, lo seríamos ante un abuelo muerto y la arenga inefable de un hijo por venir. Y de allí el sentido que damos los hombres de mi partido y de mi grupo al jefe del Estado, que me oye, al verbo ‘colaborar’. Y aquí viene el resumen en voz de palabreo. Todo esto lo dijo un viejo artesano de mi parroquia, refiriéndose, no sólo a Venezuela, sino a América toda y a la estoica Inglaterra y a Rusia impertérrita y a China milagrosa: ‘Mire amigo, sino colaboramos todos nos colaboran a todos’”. (Blanco, s.f. b, pp. 305)

Estas palabras fueron pronunciadas cuando estaba en el poder el general Isaías Medina Angarita y son un exhorto a “colaborar” con la causa de los aliados que hacían frente a la expansión hitleriana en Europa y que amenazaba al resto del mundo.

La idea del hilo y el tejido sobre la que se ha venido disertando, también estuvo presente en un acto oficial celebrativo del nacimiento del general José Gregorio Monagas en el Congreso de la República, en el año 1945. En ese evento, el orador de orden fue el reputado poeta. Esto dijo Andrés Eloy Blanco:

“...Y allá viene José Gregorio, puntero de las nubes de oro de las sabanas despiertas por la caballería de la República. Allá viene la primera lanza de Oriente, tragando el polvo de su tierra, untado del aroma de los libres mastrantales...allá viene punteando, tejedor de horizontes, cosiendo con la aguja de la lanza, por el amarillo de los caminos, el rojo de la sangre y el azul de los vientos...”. (Blanco, s.f. c, pp. 321)

Para entonces, la figura de José Gregorio Monagas, el “libertador de los esclavos”, tenía cierto peso en el imaginario colectivo, dada la permanencia en el tiempo de condiciones de esclavitud en la que estuvo sumida buena parte de la población del territorio que actualmente ocupa Venezuela. Según el historiador Federico Brito Figueroa, los llamados “pardos”, los “negros libres y manu-

misos”, los “negros esclavos” y los “negros cimarrones”, representaban 61,3 % del total de la población venezolana para el año de 1810, cuando se inicia la Guerra de Independencia. (Brito Figueroa, 1985, pp. 136). Se trataba de gente de los sectores más vulnerables del país, y aun después del célebre decreto de abolición de 1854, firmado por este héroe de Independencia en su condición de Presidente de la República, seguían relegados socialmente, fueran o no esclavizados para el momento de promulgación del decreto. La situación de servidumbre del trabajador del campo estuvo hasta bien entrado el siglo XX prácticamente en la misma posición de desventaja para el campesino, además del tema del latifundio, herencia de la colonia que continuó hasta la Venezuela petrolera. De alguna manera, el decreto de Monagas tenía un carácter reivindicativo para estas personas, así fuera en el plano discursivo.

En otra disertación dada en el seno de la Asamblea Constituyente del año 47, en la que se abordaba el tema de la prostitución, y que fue iniciada por la diputada Lucila Palacios, dijo en su intervención el intelectual cumanes que:

“...mucho más difícil quizás de curar es la prostitución política que la prostitución de la mujer ignorante, porque mientras una mujer es inculca, mientras una persona es ignorante, mientras una persona es pobre, todavía queda la esperanza de que cuando se le enseñe mejor, cuando se le vista mejor, cuando se le ampare mejor y cuando se le alimente mejor, al aprender algo podrá generarse; pero cuando se llega a la sabiduría y se continúa en corrupción no hay quien salve a aquel ser. Por eso de labios de un filósofo discreto e intencionado al par, nos queda como un testamento político una frase que deberíamos estampar en el friso de las casas de la ley: ‘para ser completamente corrompido hay que ser sabio’”. (Blanco, s.f. d, pp. XI)

En otro debate en la sede del Poder Legislativo, en fecha 15 de julio de 1940, se abordó el tema de la inmigración, necesaria para un país despoblado y con poca productividad, y que aún mantenía viva la impronta de las guerras decimonónicas y la larga dictadura de Juan Vicente Gómez, dijo el parlamentario Blanco:

“Se ha confundido [...] la inmigración con la invasión, que equivale a confundir la gimnasia con la magnesita (risas y aplausos). Peca de exagerado nacionalismo al asegurar que debemos temerle a la inmigración. Debemos temerle a la mala inmigración; pero a la inmigración científica, organizada ¿por qué hemos de temerle? ¿Es que nosotros, los cuatro gatos que estamos caminando con bastante dificultad en Venezuela —porque son tan largos los caminos— nosotros vamos a ser siempre los venezolanos? ¿Es que la Argentina es un Estado esclavizado? ¿Es que la inmigración extranjera a

la Argentina ha producido malos resultados? Nosotros desapareceremos sino viene la inmigración a salvarnos. Si dentro de veinticinco años Venezuela no tiene en material humano sino lo que reproduzcan los hombres y mujeres actuales de Venezuela, Venezuela será una monstruosidad geográfica; esto es, que dirán en esas mismas escuelas a nuestros niños que ‘Venezuela está al norte de la América del Sur’ y será mentira: sí estará al norte geográficamente, espiritualmente en la geografía de la cultura, Venezuela estará al Sur de la América del Sur colindando con el polo. (muchos aplausos)”. (Blanco, s.f. e. pp. 298)

Años antes, había tratado este tema de la inmigración en los editoriales de La Voz de Valera el poeta, en sus tiempos de confinación en Trujillo. En otra sesión del parlamento, celebrada el 6 de julio de 1944, reaparece el símbolo del hilo, hilo del pasado e hilo del presente, como cohesionadores psicológicos y éticos de la sociedad. Esto fue parte del discurso -a propósito de los aires de democracia que apenas se empezaban a sentir en Venezuela-, del Andrés Eloy diputado:

“Nosotros no hemos negado los avances democráticos; pero nosotros no queremos que esto se tome sino como un estímulo para seguir pidiendo, para seguir marchando [...] creemos en lo que hemos avanzado, pero como un estímulo para avanzar más [...] Yo, señores, me creo en mejores condiciones que muchos otros para comparar la Venezuela de hoy con la Venezuela de ayer. Yo me creo en una posición mucho más autorizada para apreciar los procesos democráticos que se han hecho en Venezuela. Muchos de los hombres que están hablando de los progresos realizados no sufrieron con toda su amargura, no vieron escritas en su propia carne, como ya las vi, las cosas de ayer. Por eso no están en las mismas condiciones mías para apreciar las cosas de hoy. Yo estoy en muchas mejores condiciones que esos hombres para saber la diferencia que hay entre un par de grillos en los pies y un par de alas en la cabeza”. (Blanco, s.f. f. pp. 589-591)

Para el momento en que se pronunciaron estas palabras, la democracia daba sus primeros pasos en lo que se refiere a la representatividad en instancias parlamentarias. Si bien, tras la muerte de Juan Vicente Gómez, Venezuela experimentó cambios sustanciales en la política y el manejo del Estado durante el gobierno del general Eleazar López Contreras (1936-1941), es en el mandato de Isaías Medina Angarita (1941-1945) cuando se logra la participación electoral de la mujer para la escogencia de los miembros de las cámaras municipales. Una vez derrocado Medina por un grupo de militares y civiles del partido Acción Democrática, -luego de una crisis política en la que se definía el sucesor del general Medina-, la Constitución de 1947 estableció por vez primera la elección directa y universal (mujeres y analfabetas votaron) del

Presidente de la República, que hasta ese momento era a través de elecciones de segundo grado o de un golpe de Estado. Además, la opinión pública adquiría una inusual dimensión, ya que se dieron durante los gobiernos de Medina, la Junta Revolucionaria de Gobierno y Rómulo Gallegos muestras de libertad de pensamiento que circulaba en los periódicos, la radio y en los espacios públicos en los que los primeros partidos se vigorizaban. Por eso, habla el poeta de las “alas en la cabeza”, para referirse a esas primeras libertades que experimentaba la sociedad venezolana.

A modo de cierre

Cabe la interrogante de porqué un poeta que bien podría mantenerse en su arte para ganarse la admiración de su pueblo y el reconocimiento de círculos intelectuales dentro y fuera de Venezuela, decidiera aventurarse por el espinoso camino de la política en un país en el que, además, esa osadía podría costar la vida. Ciertamente, Andrés Eloy Blanco incursionó en la política siendo muy joven, y el ímpetu de esa edad permite esa y otras licencias. No obstante, se mantuvo en la lucha por la democracia hasta el final de sus días, a los 58 años. Una de las razones de esa conducta sería, apelando nuevamente a la idea del hilo conductor, que este poeta se sentía parte de un curso histórico que en alguna parte de su recorrido redimiría a los desfavorecidos, en un mañana glorioso. Era un deber del que se sentía “en nombre de la responsabilidad de pensamiento”, (Blanco, 2006, pp. 302) tan responsable como muchos de los de su generación que anhelaban un porvenir mejor para sí mismos y para sus connacionales.

Como parte del hilo continuador, la palabra y la acción del poeta parecen antesala de un destino de felicidad social que no llegaría en sus días, pero del que gozarían las generaciones postreras. Quizás porque en su tiempo aun había fe en la proximidad de un estadio superior -como postulaba el positivismo, en el proceso evolutivo de la humanidad-, Andrés Eloy Blanco se sentía parte de un compromiso histórico y, en consecuencia, escribía y actuaba para tal fin. Si se mira al pasado de aquella Venezuela, el optimismo era una necesidad en un país muy atrasado socialmente que apenas se sobreponía a las guerras civiles del siglo XIX y que entró al siglo XX con dos cruentas dictaduras, la de Cipriano Castro desde 1899 hasta 1908, y la de Juan Vicente Gómez, que se mantuvo entre 1908 y 1935. Así lo entendió esa generación del poeta Andrés Eloy Blanco. Se respiraban aires de esperanza en aquel tiempo porque las circunstancias de Venezuela así lo exigían. ¿De qué otra manera cristalizaría el proyecto político de aquellos hombres que se sentían llamados a ser los transformadores de aquel país rezagado?

En su discurso de instalación de la Asamblea Nacional Constituyente, acto celebrado el 17 de diciembre de 1946 (en una fecha patria que conmemora la muerte de Bolívar), dijo el poeta en su condición de Presidente del organismo cuyo fin sería una Constitución distinta en contenido y forma a las anteriores, que:

“Todos han de saludar este momento como el punto de partida de un regreso a la entraña de Venezuela misma. Nos están contemplando desde el ayer, los fundadores del gran hogar venezolano; nos están contemplando desde el mañana los niños que no tienen la culpa de lo nuestro y que esperan una obra limpia de los pecados de los tiempos”. (Blanco, s.f. g, pp. pp.7 -8)

No obstante, la paradoja de la historia pintó otro panorama en la Venezuela posterior a la de aquellos impetuosos hombres que, como Andrés Eloy, soñaron y creyeron que lo mejor llegaría en un futuro cercano. Sobrevinieron un Estado, unos gobiernos y una sociedad que se agotaron en el tiempo, como reconoce uno de los actores de la política de la generación del poeta y una voz autorizada en el conocimiento de Venezuela: Arturo Uslar Pietri, para quien la situación en el siglo XX venezolano “ha sido extraordinariamente inusual y corruptora, la situación de un país pobre, muy atrasado y muy ignorante que de pronto tiene un Estado inmensamente rico y que esa riqueza no se debe al trabajo nacional”. (Uslar Pietri, 2007, pp. 36)

El balance que hace Uslar Pietri de la Venezuela petrolera o, mejor, del manejo de esos recursos del subsuelo, suena como una reprimenda:

“El día que se escriba la historia de los venezolanos con la riqueza petrolera eso va a ser espantoso. Ese es uno de los hechos históricos más significativos y más inexplicables que ha tenido ningún país latinoamericano, a ninguno le llovió de repente una riqueza gigantesca, que equivale a seis o siete planes Marshall. Este es un país sin cabeza, sin clase dirigente, inmaduro”. (Uslar Pietri, 2007, pp. 36)

Si algo debe reconocerse, es que el pensamiento Andrés Eloy Blanco tiene vigencia en los tiempos actuales. Cuando se agotó el modelo de Estado en Venezuela que rigió desde 1958 hasta las décadas finales del siglo XX, lo que dio pie a la creación de la Comisión para la Reforma del Estado (COPRE), durante el gobierno de Jaime Lusinchi, una de las razones que más se blandía para tal reforma, era la corrupción administrativa, un asunto que compromete a la ética deontológica. Quien llegara a ser el Presidente de este organismo, Carlos Blanco, afirma que este flagelo “funcionó como un mecanismo ilegal de redistribución, a través de negociaciones, comisiones y tráfico de diverso género y se constituyó en uno de los mecanismos esenciales para iniciar fortunas que después

se legitimaron socialmente”. (Blanco C., 2010, pp. 97)

La COPRE no cumplió su cometido en sentido pleno por razones ajenas a la voluntad de sus miembros, un tema para otro ensayo, pero, por lo visto, aquel sentido ético del manejo de la cosa pública que tenía Andrés Eloy Blanco se quedó en el camino. No es que la situación haya cambiado en los gobiernos que sucedieron a ese período del fin del siglo XX que describe el ex presidente de la COPRE y lo que hasta hoy se vive en Venezuela. La corrupción y el caudillismo -que en los tiempos del poeta Canciller Andrés Eloy Blanco prácticamente no tenían presencia, quizás porque la probidad de aquellos hombres de Estado funcionaba como principio rector y porque había consenso en la urgencia de construir un país-, han socavado las bases de la democracia actual. La Historia puede dar respuestas del por qué está Venezuela como está. Nuevamente se cita la voz autorizada de Uslar Pietri, ya longevo:

“...Era muy difícil que aquí las cosas hubieran pasado de otra manera, porque este fue siempre un país muy pobre y muy atrasado, asilado, lleno de inestabilidad, de golpes de Estado, de eso que llaman revoluciones y, además, apareció esa riqueza inmensa del petróleo en manos del Estado que provocó una distorsión total. Si alguien se atreviera a hacer un estudio sobre la idea de revolución en Venezuela, se vería lo que ha costado, lo que ha significado, lo que contiene, lo que expresa, es lamentable. (...) Aquí no hay donde agarrarse, es lastimoso un país sin clase dirigente, aluvional, improvisado, improvisante, improvisador. Hay que ver lo que hubiera sido este país con esa montaña de recursos, si el gobierno hubiera tenido un poquito de sentido común”. (Uslar Pietri, 2007, pp. 49-50)

Por esas vueltas que da la historia, no se sabe si podrá retomarse alguna vez el hilo del que hablaba Andrés Eloy Blanco en sus escritos y discursos esperanzadores de su época de parlamentario. Quizás, si vuelve el símbolo del hilo con el ímpetu de aquellos años en la voz de otros actores, podría cambiar la prospección pesimista del doctor Arturo Uslar Pietri por la de un país que se empeñe forjar su destino hacia una democracia cada vez más perfectible.

Referencia bibliográfica

- Blanco, A. E. (1932 a) *La Voz de Valera*, 1 de octubre de 1932, Año IV Nro. 23. Valera, Venezuela.
- Blanco, A. E. (1932 b). *La Voz de Valera*. 8 de octubre de 1932, año IV. Nro. 24. Valera, Venezuela.
- Blanco, A. E. (1973 a). “Neutralidad Max Factor” columna “Puerta sin llave”. El Universal. 17 de septiembre de 1944. *En Andrés Eloy Blanco obras completas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- Blanco, A. E. (1973 b). "En la Guaira" columna "Puerta sin llave". El Universal 25 de mayo de 1944. En *Andrés Eloy Blanco obras completas*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.
- Blanco, A. E. (1973 c). "Vida y convivencia dominicana" columna "Puerta sin llave". El Universal. 26 de junio de 1944. En *Andrés Eloy Blanco obras completas*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.
- Blanco, A. E. (2003). "El codicilo". En Catalá, J.A. (edit). *De Bolívar a Vargas próceres militares y civiles en fechas patrias conmemorativas*. Discursos y escritos de Andrés Eloy Blanco. Caracas: El Centauro Ediciones.
- Blanco, A. E. (2006). Poesía. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Blanco, A. E. (2011). *Antología poética*. Cumaná: Fundación Andrés Eloy Blanco.
- Blanco, A. E. (s.f. a). "Sesión del 20 de febrero de 1947, segunda discusión. Intervenciones de varios Diputados, especialmente sobre el tema del Prámbulo". En Pastori, L. (Comp.). *Andrés Eloy Blanco parlamentario*. (2 tomos) Tomo 1. Caracas: Publicaciones del Congreso de la República.
- Blanco, A. E. (s.f. b). "Sesión del 5 de julio de 1942, aniversario de la Independencia Nacional". En Pastori, L. (Comp.). *Andrés Eloy Blanco parlamentario*. (2 tomos). Tomo 1. Caracas: Publicaciones del Congreso de la República.
- Blanco, A. E. (s.f. c). "Sesión del 4 de mayo de 1945 del Congreso Nacional, en homenaje al general José Gregorio Monagas". En Pastori, L. (Comp.). *Andrés Eloy Blanco parlamentario*. (2 tomos). Tomo 1. Caracas: Publicaciones del Congreso de la República.
- Blanco, A. E. (s.f. d). "Prólogo". En Pastori, L. (Comp.). *Andrés Eloy Blanco parlamentario*. (2 tomos). Tomo 1. Caracas: Publicaciones del Congreso de la República.
- Blanco, A. E. (s.f. e). "Sesión del 5 de julio de 1940 Defensa de Rómulo Gallegos". En Pastori, L. (Comp.). *Andrés Eloy Blanco parlamentario*. (2 tomos). Tomo 1. Caracas: Publicaciones del Congreso de la República.
- Blanco, A. E. (s.f. f). "Sesión del 6 de julio de 1944". En Pastori, L. (Comp.). *Andrés Eloy Blanco parlamentario*. (2 tomos). Tomo 1. Caracas: Publicaciones del Congreso de la República.
- Blanco, A. E. (s.f. g). "Sesión del 17 de diciembre de 1946- Instalación de la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela". En Pastori, L. (Comp.). *Andrés Eloy Blanco parlamentario*. (2 tomos). Tomo 1. Caracas: Publicaciones del Congreso de la República.
- Blanco C. (2010). *Un programa para el cambio economía para ciudadanos*. Caracas: Grijalbo Grupo- Editorial Random House Mondadori S.A.
- Briceño Iragorry, M. (1998). "En memoria de Andrés Eloy Blanco". En Subero, E. (comp.). *Andrés Eloy Blanco valoración múltiple*. (pp. 249-254). (5 tomos) Tomo I. Caracas: Senado de la República.
- Brito Figueroa, F. (1985). El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Caldera, R. (1998). "Andrés Eloy Blanco, el amortiguador de la Constituyente". En Subero, E. (comp.). *Andrés Eloy Blanco valoración múltiple*. (pp. 257-266). (5 tomos) Tomo I. Caracas: Senado de la República.
- Cortina, A. (1996). El quehacer ético guía para la educación moral. Madrid: Aula XXI/Santillana.
- Gómez Caffarena, J. (2010). *Diez lecciones sobre Kant*. Madrid: Editorial Trotta.
- González Abad, P. (1989). "La siesta del poeta". En Subero, E. (comp.). *Andrés Eloy Blanco valoración múltiple*. (pp. 473-482). (5 tomos) Tomo I. Caracas: Senado de la República.
- Kant, M. (1961). "Crítica a la razón práctica". En Kant, M. *Obras selectas*. Argentina: El Ateneo Editorial. (Versión original 1781)
- Kutshera, F. (1989) *Fundamentos de ética*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- La República. (1998). "La viuda del poeta 'La voz de mi marido aún perdura en mí...'" diario de México S/F. En Subero, E. (comp.) *Andrés Eloy Blanco valoración múltiple*. (pp. 81-86). (5 tomos). Tomo IV. Caracas: Senado de la República.
- Montilla, R. (1998). "Últimos instantes de Andrés Eloy Blanco". En Subero, E. (Comp.) *Andrés Eloy Blanco valoración múltiple*. (pp. 315-320). (5 tomos). Tomo III. Caracas: Senado de la República.
- Miliani, D. (1998). "El poeta frente a la muerte". En Subero, E. (Comp.) *Andrés Eloy Blanco valoración múltiple*. (pp. 295-308). (5 tomos). Tomo IV. Caracas: Senado de la República.
- Paz Castillo, F. (1998). "Andrés Eloy Blanco" en Revista Nacional de Cultura, Nro. 110, Caracas, mayo-junio de 1955. En Subero, E. (Comp.) *Andrés Eloy Blanco valoración múltiple*. (pp. 261-282). (5 tomos). Tomo V. Caracas: Senado de la República.
- Prieto Figueroa, L. B. (1998). "Orientaciones en la poesía de Andrés Eloy Blanco". En Subero, E. (Comp.) *Andrés Eloy Blanco valoración múltiple*. (pp. 227-530). (5 tomos). Tomo IV. Caracas: Senado de la República.
- Subero, E. (Comp.) *Andrés Eloy Blanco valoración múltiple*. (5 tomos). Caracas: Senado de la República.
- Uslar Pietri, A. (2007). *Ajuste de cuentas conversaciones con Rafael Arráiz Lucca*. Caracas: Libros de El Nacional, Biblioteca Uslar Pietri.
- Villacañas, J. L. (2002). "Kant". En Camps, V. (Ed.) *Historia de la ética*. Barcelona: Crítica.